

Discurso del Presidente de la República en Inauguración Museo de Arte Contemporáneo

PALABRAS DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA, RICARDO LAGOS, AL INAUGURAR MUSEO DE ARTE CONTEMPORANEO

SANTIAGO, 16 de diciembre de 2005

Amigos y amigas de esta casa:

Como ha dicho el rector de la Universidad, a nuestras universidades, y en especial a las de carácter público, y a la más antigua, como es la Universidad de Chile, el país debe mucho en cuanto a su desarrollo cultural.

Las ciencias y las letras, pero también las artes, fueron mencionadas por Bello como tareas de la universidad en 1843, cuando pronuncio ese notable discurso de instalación de la Universidad de Chile, en donde el notable humanista relacionó directamente con la práctica de la libertad, porque ésta -según dijo- "es el estímulo que da vigor sano y una actividad fecunda a las instituciones sociales".

Y luego dijo "la libertad será, sin duda, el tema de la universidad en todas sus diferentes secciones. La libertad, precisó como contrapuesta tanto "a la docilidad servil que lo recibe todo sin examen", cómo dijo él, "a la desarreglada licencia que se revela contra la autoridad de la razón y contra los más nobles y puros instintos del corazón humano".

Ahí estaba Bello, en esa mezcla de hombre libertario, pero, por favor, cuidando y respetando el orden de la razón.

Por mucho tiempo, el desarrollo cultural de nuestro país fue responsabilidad casi exclusiva de las personas en sus ámbitos privados y de las universidades. Pronto comprendimos que no bastaba que el Estado apoyara la extensión cultural que hacen las universidades en el marco de su misión y en uso de su autonomía.

Fue necesario, entonces, potenciar desde el Estado el desarrollo de la cultura y las artes. Se creó una institucionalidad, generamos espacios y financiamientos para expresiones artísticas y culturales. Discrepamos de los que creen que la creación cultural, la apertura de nuevos espacios y la búsqueda de arte de frontera, ese que siempre ve un poco más allá, el arte de frontera, puede financiarse y crecer sólo el mecenazgo privado. Es imposible, el mecenazgo privado tiene su rol, rebajas tributarias pueden ser importantes, sin embargo, siempre, a lo largo de la historia, el arte y la cultura han requerido de un apoyo particular.

Por eso, por eso nos parece tan importante seguir avanzando. Es cierto que pueden haber descuentos tributarios, con cargo a los impuestos que todos pagamos. Las rebajas tributarias como instrumento de políticas públicas, concentran la decisión del desarrollo cultural de un país en manos de quienes precisamente pagan los tributos.

Por ello creo yo que tiene que irse mucho más allá. No es que aquello no sea importante, pero está muy lejos de ser lo único. El Estado tiene que asumir sus deberes para con el desarrollo de la cultura y hoy lo asumimos para el desarrollo de todos los chilenos y chilenas.

Sabemos que en el cumplimiento de sus deberes de fomento cultural, el sector público tiene que ser transparente, y en donde el protagonismo lo hacen los propios creadores culturales. Nada más lejos de nuestro pensamiento que el dirigismo cultural, es lo que hemos hecho en estos años, en donde hemos colocado la cultura en el centro de las preocupaciones del gobierno, pero cuidando que el centro de las preocupaciones, para generar un espacio para el desarrollo libre de la cultura, se pueda hacer a plenitud.

Ha sido, entonces, para cumplir estos deberes, que se ha ido adoptando una propia institucionalidad cultural, que se consolidó hace un par de años atrás con la creación del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, y la creación del fondo del mismo nombre, y con la creación, al mismo tiempo, de los Consejos y Fondos Sectoriales para el libro, para la música y el fomento audiovisual.

De esta manera, pasa a ser más cierta que nunca la afirmación que la cultura es tarea de todos, pero porque estábamos conscientes que teníamos un retraso que venía del ayer, es que nos pareció indispensable, con miras al Chile del Bicentenario, plantearnos ahora cuáles son los desafíos que para el 2010 queremos tener del punto de vista de la infraestructura cultural.

Y por ello, entonces, establecimos una comisión particular dentro de la Comisión del Bicentenario y su secretaría ejecutiva, el que tenía que haber una comisión que elaborara un catastro de la infraestructura cultural para recuperar, o infraestructura cultural para crear, o infraestructura cultural para plantearlas como desafío de futuro.

Y de esta manera, entonces, fueron surgiendo distintas tareas: un Teatro Municipal de Talca, que estaba por construirse desde el terremoto de Chillán en 1939; o más modestamente, en lugares como Rengo o Nancagua, Teatros Municipales, la necesidad de plantearnos también en todas las principales ciudades cuáles van a ser las tareas que del punto de vista de infraestructura cultural son las fundamentales. Y entre ellos, entonces, estaba, por qué no decirlo, esto que era como un gran manchón que teníamos con la Universidad de Chile y con este Museo.

Por eso aquí hoy me parece tan importante lo que se ha trabajado en este cambio de infraestructura cultural, y por eso hoy esa comisión, que primero dirigió Matías de La Fuente y con posterioridad ha sido tarea del Ministerio de Vivienda y Urbanismo.

Fue en el marco de estas ideas que mi gobierno asumió la tarea de reconstruir con aportes públicos, a través del Ministerio de Obras Públicas y su dirección de Arquitectura, el Museo de Arte Contemporáneo de la Universidad de Chile y restaurar, como aquí se ha dicho, este bello espacio que forma parte de lo más importante del patrimonio cultural de Chile. Restaurar este espacio, pero también ampliarlo significativamente en sus posibilidades de exhibición, condiciones de trabajo y acogida al público. Hemos dicho que se trató de una verdadera refundación, porque hubo que rehacer desde los cimientos mismos las fundaciones que databan desde hace 100 años.

Se instaló incluso un segundo espacio museístico en Quinta Normal mientras tanto, en tanto se ejecutaban las obras en éste, y ese espacio va a continuar funcionando en el futuro para complementar y expandir cuanto sea programado aquí.

Ha salido ganando, entonces, el Museo de Arte Contemporáneo, al cambiarse de casa mientras arreglaban la suya propia, porque al fin ahora tiene dos casas, la de Quinta Normal y ésta. Y aquí en la suya propia, en los inicios de obras, a poco andar se descubrió que era posible hacer excavaciones y en esas excavaciones dar espacio a una segunda sala tan amplia como ésta en la cual hoy nos encontramos.

Aquí, ya lo dijo el director, colaboraron muchos, y entonces hoy día, gracias a la reconstrucción de este espacio que satisface las condiciones y exigencias de estándares internacionales sobre la materia, lo podemos abrir a las puertas del Bicentenario.

De otra manera no se explicaría que en este espacio, en dos ocasiones hayamos tenido aquí una muestra de la prestigiosa bienal de Sao Paulo. En todo este proceso, también un papel fundamental le ha correspondido a las autoridades de la Universidad de Chile, a su rector, por cierto el director del museo, Francisco Brugnoli, y a la Corporación de Amigos del Museo, que ha jugado un rol tan destacado.

Gracias, entonces, Francisco, gracias a la Corporación y a todos lo que lo han hecho posible.

Aquí en este sitio, donde hoy vemos un presente feliz de renovación y un futuro de promisoría esperanza, existe también un valioso pasado, un pasado en que se inscriben los nombres de un Pedro Lira, o de un Marco Antonio Bontá, de un Alberto Valenzuela Llanos o de un Camilo Mori, de una Rosario Letelier o de un Nemesio Antúnez, de un Roberto Matta o de una Marta Colvin, quienes expusieron aquí, estuvieron ligados a la fundación del museo o a su posterior dirección.

Cómo no recordar hoy aquí que un día como hoy la inolvidable exposición "De Cézanne a Miró", la muestra "Espacio y color en la pintura española", "Nacimiento de América", el gran lienzo de Matta, o más recientemente las instalaciones de Yoko Ono, o las pinturas del italiano Enzo Esposito, o la muestra fotográfica "Un actor se desnuda", que fue vista por más 30 mil espectadores.

Cómo no mencionar lo que aquí han expuesto también sus obras, algunos de nuestros artistas presentes más destacados, como un José Balmes, Gracia Barrios y Lily Garafulic, Ernesto Barreda, Mario Toral, Sergio Castillo, Federico Assler, y tantos y tantos otros.

Ellos han contribuido poderosamente a configurar lo que Chile es hoy, porque las artes visuales, en sus múltiples expresiones, nos hablan de quiénes somos, de quiénes podemos ser, de lo posible y lo imaginable, de lo que nuestros hombres y mujeres crean, buscan, sueñan. Esto es lo permanente, esto es lo que hace la identidad de un país.

Por ello, amigos y amigas, en estos tiempos tenemos motivos para celebrar. Hemos inaugurado recientemente en Valparaíso la sede del Ministerio Consejo Nacional de la Cultura y las Artes; hemos inaugurado recientemente la Biblioteca de Santiago; hoy aquí las obras de restauración y de refundación de este Museo. Dentro de un mes, lo haremos en el Centro Cultural Palacio de La Moneda. Todos éstos son espacios para la cultura, para el arte, para la ciudadanía, para un desarrollo más humano de Chile y su gente.

Son espacios abiertos a todos, para que todos tengan acceso a nuestros bienes culturales, a lo que es nuestro, a las valiosas colecciones de pintura y escultura, por ejemplo, que pertenecen a este mismo Museo y que ahora encontrarán para su exhibición el espacio y las condiciones que antes no tenían.

Siento que hemos cumplido la promesa que hice aquí el año 2000, que la cultura sería uno de los ejes centrales de mi gobierno. Aquí, donde en estas escalinatas llegué para plantear el sueño de Chile cuando inscribía mi candidatura Presidencial. Estoy contento de volver hoy como Presidente a este Museo restaurado.

No es un fenómeno, sin embargo, que me pueda atribuir. Todos somos parte de él. Todos los sentimos convocados por lo que planteamos hace algunos años, todos hemos trabajado duro en la misma realización y todos tenemos hoy motivos para sentirnos bien con la obra realizada.

Pero, excúsenme, mucho más importante es la obra por realizar, es decir, el futuro, futuro que siempre, en todos los campos, equivale a incertidumbre, pero al menos en este caso es la incertidumbre estimulante, creativa, porque lo realizado hasta ahora constituye un impulso y un estímulo cuyo ímpetu no va a agotarse por un simple cambio de gobierno.

¿Cuántos de nuestros artistas están hoy aquí en este acto? ¿Cuántos de nuestros académicos, cuántos de nuestros pensadores y críticos de arte, cuántos de nuestros gestores culturales, cuántos de nuestras autoridades públicas en el campo de la educación y la cultura? ¿Cuántos representantes de empresas y corporaciones y fundaciones privadas que aportan o que trabajan también en el ámbito cultural?

Por eso, para concluir, yo aquí quisiera decir, mi mensaje de hoy es uno solo: sigan adelante, por ustedes mismos, por Chile, por sus jóvenes, por nuestro desarrollo, sigan adelante, adelante tal como ayer caminaron Arrau, Neruda, Matta, la Mistral. Hay un punto allá adelante, siempre adelante, que nos continúa convocando, y al que debemos mirar con atención, igual que el artista mira el punto exacto de la gran tela donde traza la primera línea de la obra que recién comienza. Pero en ese punto y en ese trazo hay un sentido de futuro y mira adelante. Es esa la libertad que nos permite soñar y concretar lo que soñamos.

Por ello, mis amigos, muchas gracias y ahora adelante.